

La estilizada incongruencia de Juan Esplandiú

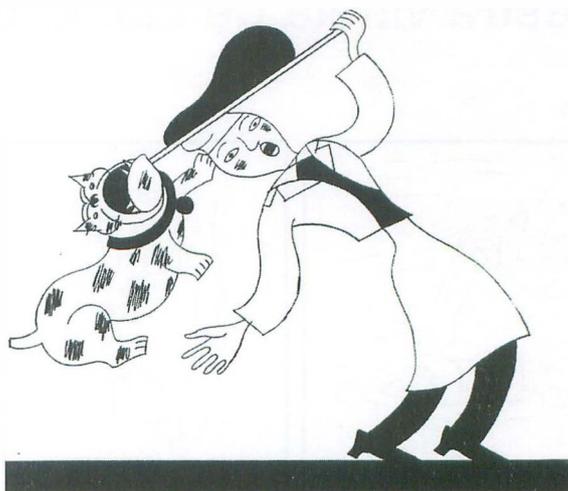
Sólo se puede hablar de tradición si se mantiene viva su voz, si es una impronta que subyace a nosotros como un espacio de encuentros, afectos e identidad. La tradición no puede ser impuesta ni implantada. Pero si puede ser coartada y manipulada. Volver la mirada atrás, exponer la obra y reflexión ilustradores españoles de principios del siglo XX es el objetivo de Huellas de tinta. Queremos recuperar un pasado de asombrosa factura que quizás mañana logre devenir en tradición.

Los años veinte, que también para la ilustración infantil fueron años de ruptura, innovaciones y búsqueda de nuevos caminos, tienen un hermoso colofón antes de la gran interrupción que supondría la guerra. Al finalizar los años veinte se funda una nueva editorial, modesta en un principio, la Compañía Ibero Africana, que pronto absorbería a otras editoriales y contaría con importantes librerías, todo integrado bajo el nuevo nombre de Compañía Ibero Americana de Publicaciones, más conocida como C.I.A.P. (1)



Dentro de su interesante producción literaria se destaca una pequeña pero sorprendente línea infantil, la colección “Cuentos para Niños”, de la que se publicaron 18 volúmenes subdivididos en tres series: “Aventuras Asombrosas”, “Aventuras de Animales” y “Diablos y Diabloras”, todos sobre textos de Manuel Abril. Fuera de esta colección, pero dentro del mismo espíritu, editaría otras publicaciones con textos de Antonio Robles (Antoniorrobles). Los únicos datos sobre las fechas de publicación de la citada colección son una firma de uno de sus ilustradores, Climent, seguida del número 1930, y la fecha que aparece en la cubierta de otro de ellos, *Doña Semana*, como elemento integrado en el dibujo.

La colección “Cuentos para Niños” tenía formato cuadrado, de 23,5 cm. de alto y aspecto de folleto, los cuentos tenían únicamente 10 páginas, pero en esas 10 páginas la ilustración era muy abundante y repar-



Abril, Manuel. *Panfrito y Borda de Polvos*, *Aventuras de Animales*, C.I.A.P., Madrid: ca. 1930.

tida irregularmente, dando la impresión de querer invadirlo todo. La mayor parte de estas imágenes eran lineales y en blanco y negro, con una ilustración en color a página completa. El estilo general de las ilustraciones es lineal, sencillo, cómico y muy creativo en los modos de representación. El conjunto evidencia una especial intención, ya que los textos rozan la incongruencia tanto como las ilustraciones el surrealismo. Es un nuevo producto para un público no nuevo, no al que hasta entonces se había tenido en cuenta. Evidentemente la intención era llegar a los “pequeñísimos”. Sólo la ingenuidad de sus títulos: *El Cuento del Pío-Pío*, *El Cuento de “¡No es verdad!”* y sus juegos de palabras: *Toto*, *Titi*, *Lolo*, *Lili*, *Frufru*, *Pompof* y *la Sra. Romboedro*, nos avisan de que estamos ante una nueva literatura, y sin necesidad de abrir sus páginas; ya las portadas corroboran también que estamos ante una nueva ilustración.

Si en los años veinte se inventa una imagen para representar al niño-niña menor de cinco años y situarlos como protagonistas de sus historias, con estos cuentos se inicia el tipo de ilustración que se supone adecuada para los menores de cinco años, inventándolos como público receptor, al que desde ahora se dedicará una parte de lo que genéricamente denominamos ilustración infantil.

Lamentablemente no hubo tiempo de comprobar la aceptación de estas imágenes entre el público infantil, la validez de su expresividad y su posible repercusión. H. Escolar nos cuenta cómo la crisis de la banca alemana arrastra a esta editorial acabando con toda su producción malvendida en los quioscos callejeros.

Los ilustradores de la colección citada fueron Enrique Climent (1897-1980), Juan Esplandiú (1901-1978), Garrán (?), Renau (1907-1982), José Sama (1902-1989) y Carlos Tauler (1911-1988); algunos libros de Antoniorrobes, fuera de la colección, fueron ilustrados por Tono (Antonio de Lara Gavilán, 1896-1978).

El estilo de estos creadores en sus ilustraciones infantiles se mueve en la dirección que iniciara Bartolozzi con sus *Pinochos* y los *Pipo y Pipa* posteriores: esquematismo geométrico, línea pura, diferenciación figura-fondo, desproporción con intención cómica e infantilizadora, etcétera, para avanzar unos pasos más, sin olvidar que eran firmas diferentes y cada uno de ellos aporta también avances diferentes.

El ilustrador que ahora queremos destacar, Juan Esplandiú, se dedicó también a la pintura; por lo que fue becado, premiado con los “obligados” años de estancia en la capital francesa. Esplandiú, en cambio, no dejaría la ilustración y hasta será recordado por algunas colaboraciones para textos no infantiles en los años sesenta.

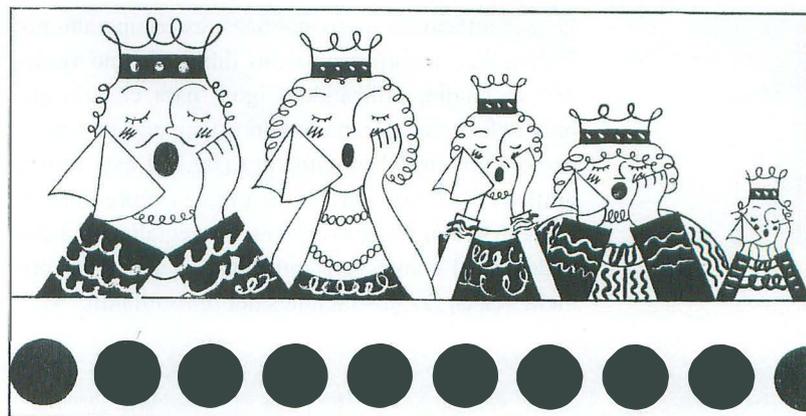
La aportación de Esplandiú es de las más originales dentro de la estilización estética iniciada en la ilustración infantil hacia 1916.

Con Esplandiú los “monos” se hacen más poéticos que tiernos, su línea es la más depurada de todo el grupo de ilustradores, muy en el estilo de A.T.C, del inmediato Serny y del futuro Picó; se caracteriza por un perfilado suave y sinuoso que no se detiene en detalles, y que encontrará eco en el Molina Gallent de las primeras *Celias* de Elena Fortún. Su fría perfección y limpieza da a los personajes una ambigüedad e ingravidez que favorece su interpretación como seres “angelicales”.

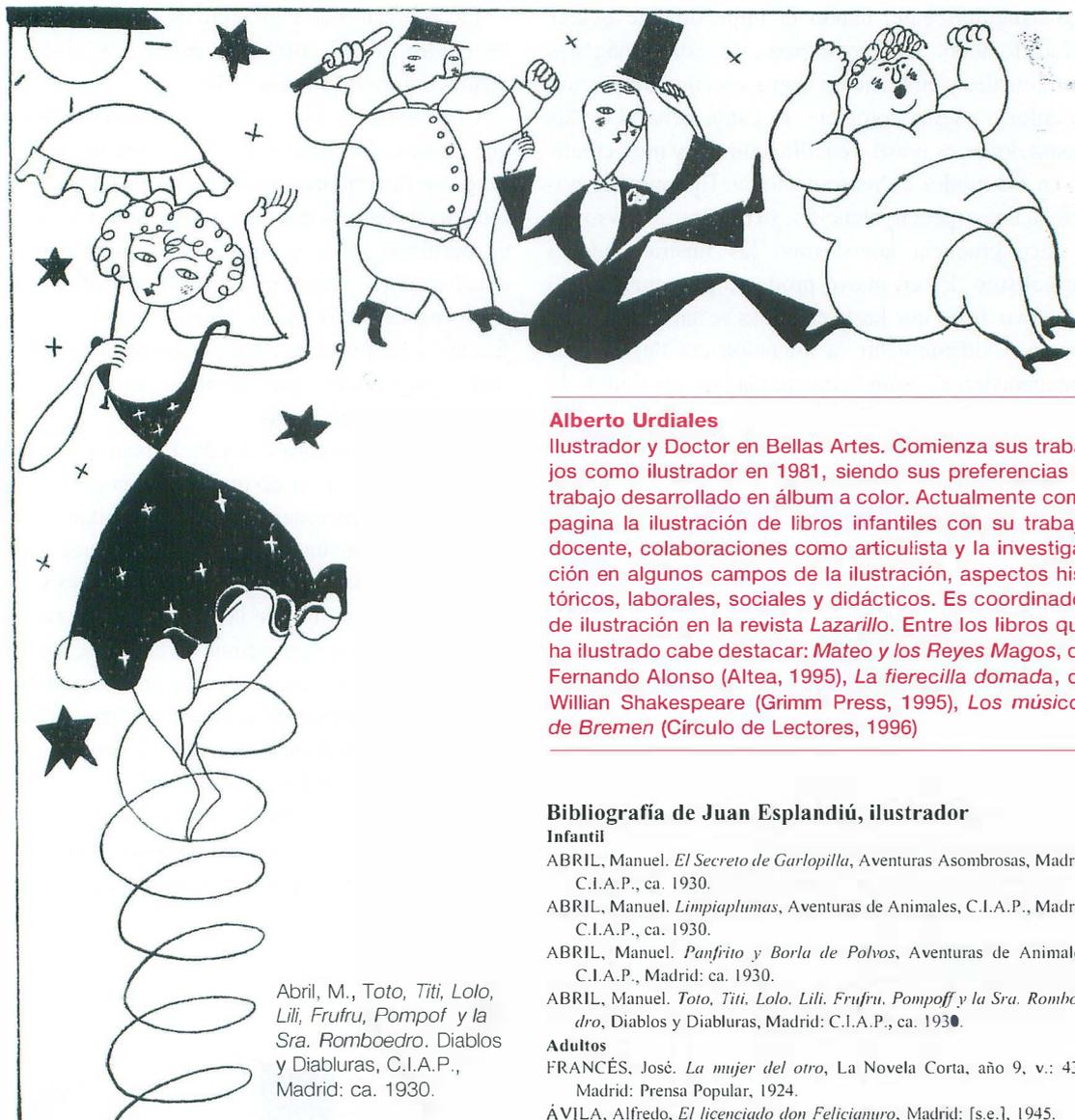
En los dibujos para C.I.A.P., Esplandiú exagera la pureza del trazo y su despreocupación por ceñirlo al contorno convencional. A veces el resultado ya no es un cuerpo, sino una forma más o menos sinuosa, tambaleante pero de nuevo etérea, sin peso y sin las fastidiosas sujeciones de la gravedad; esta sensación se potencia con composiciones arbitrarias, las figuras no siguen las leyes espaciales, se ordenan sueltas por el papel, o recurren a las normas de composición más primitivas: vista frontal o perfil. El conjunto ofrece un efecto muy similar a los dibujos más movidos de Bartolozzi, con el añadido de esa inestabilidad que sugiere estar en un mundo especial, menos físico, menos dogmático y por consiguiente más infantil.



Abril, Manuel. *Limpiaplumas*, Aventuras de Animales, C.I.A.P., Madrid: ca. 1930.



Abril, Manuel. *El Secreto de Garlopiña*, Aventuras Asombrosas, C.I.A.P., Madrid: ca. 1930.



A este acercamiento a lo infantil contribuye la creación de nuevos símbolos plásticos como el ojo conceptual etrusco en forma de pez (fig. 1), la “mancha” realizada con un evidente trazo en zig-zag (fig. 1), o el pelo en espiral (fig. 3), verdaderos gestos de los niños en sus propios trazados. En realidad, este trazo espiral, tan típicamente infantil y con tantas connotaciones psicoanalíticas, es recuperado por Esplandiú e incorporado a sus dibujos como verdadero comodín, utilizándolo igual para el pelo que para definir una corona, como estampado de telas o como símbolo del movimiento (fig. 4); esta misma grafía o las líneas cortas que quieren representar la luz (fig. 4) son símbolos abstractos actualmente habituales en el cómic pero introducidos ahora por primera vez en las ilustraciones del libro infantil. 

Nota

(1) Ver: José Ruiz Castillo. *Memoria de un editor*. Madrid: Agrupación Nacional del Comercio del Libro, 1972 e Hipólito Escolar. *Editores madrileños a principios de siglo*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1984.

Alberto Urdiales

Ilustrador y Doctor en Bellas Artes. Comienza sus trabajos como ilustrador en 1981, siendo sus preferencias el trabajo desarrollado en álbum a color. Actualmente compagina la ilustración de libros infantiles con su trabajo docente, colaboraciones como articulista y la investigación en algunos campos de la ilustración, aspectos históricos, laborales, sociales y didácticos. Es coordinador de ilustración en la revista *Lazarillo*. Entre los libros que ha ilustrado cabe destacar: *Mateo y los Reyes Magos*, de Fernando Alonso (Altea, 1995), *La fierecilla domada*, de William Shakespeare (Grimm Press, 1995), *Los músicos de Bremen* (Círculo de Lectores, 1996)

Bibliografía de Juan Esplandiú, ilustrador

Infantil

- ABRIL, Manuel. *El Secreto de Garlopiña*, Aventuras Asombrosas, Madrid: C.I.A.P., ca. 1930.
 ABRIL, Manuel. *Limpiaplumas*, Aventuras de Animales, C.I.A.P., Madrid: C.I.A.P., ca. 1930.
 ABRIL, Manuel. *Panfrío y Borla de Polvos*, Aventuras de Animales, C.I.A.P., Madrid: ca. 1930.
 ABRIL, Manuel. *Toto, Titi, Lolo, Lili, Frufrú, Pompo y la Sra. Romboedro*, Diablos y Diabluras, Madrid: C.I.A.P., ca. 1930.

Adultos

- FRANCÉS, José. *La mujer del otro*, La Novela Corta, año 9, v.: 432. Madrid: Prensa Popular, 1924.
 ÁVILA, Alfredo. *El licenciado don Felicianuro*, Madrid: [s.e.], 1945.
 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *La señora Cornelia*. El yelmo de Mambrino, v.: 9, Barcelona: Horta, 1953.
 ZUNZUNEGUI, Juan Antonio. *El Camión Justiciero*. Barcelona: Noguer, 1956.
 ZUNZUNEGUI, Juan Antonio. *El camino alegre*. Barcelona: Noguer, 1962.
 FRAGUAS SAAVEDRA, Antonio. *Memorias de un Ford T o Los nietos de Dios*. Madrid: [s.e.], 1963.
 SERNA, Victor de la. *España, compañero*, Madrid: Prensa Española, 1964.
 BAROJA, Pio. *La busca*, Madrid: [s.e.], 1966.
 CELA, Camilo José. *Madrid, Calidoscopio Callejero*, v.: 1, Madrid: Alfabeta, 1966.
 LAÍN ENTRALGO, Pedro. *Nuestro Cujal*, Nombres que son Historia, v.: 5, Madrid: Suc. de Rivadeneyra, 1967.
 REPIDE, Pedro de. *Las calles de Madrid*, Madrid: Afrodiseo Aguado, 1971.
 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Grandes Libros, Madrid: Edaf, 1972.

Prensa

- | | | |
|----------------|------------|-------------|
| ABC | Buen Humor | Nuevo Mundo |
| Blanco y Negro | Flirt | La Risa |

Bibliografía sobre Esplandiú

- GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar. *Una ciudad y un pintor: Juan Esplandiú*, Madrid: [s.e.], 1954.
 [S.A.]. *Homenaje a Juan Esplandiú*. (catálogo), Madrid: 1974.
 CARUNCHO, Luis. *José Robledano, Madrid 1884-1974: Juan Esplandiú, Madrid 1901-1978; Eduardo Vicente, Madrid 1909-1968*. (catálogo), Madrid: Centro Cultural del Conde Duque. D.L. 1985.
 CUADRADO, Jesús. *Diccionario de uso de la Historieta Española*, Madrid: La Compañía Literaria, 1997.
 VARIOS. *Diccionario de pintores y escultores del siglo XX*, Madrid: Forum Artis, 1998.